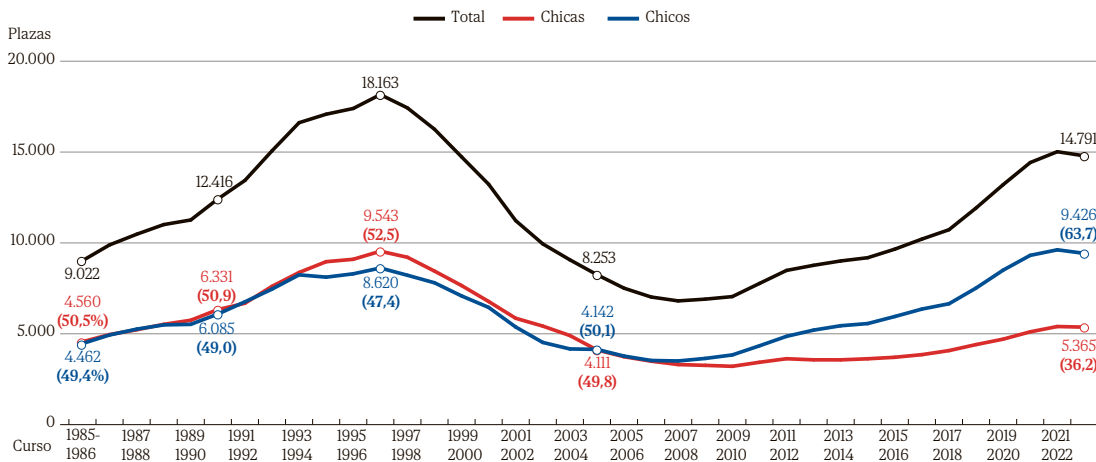
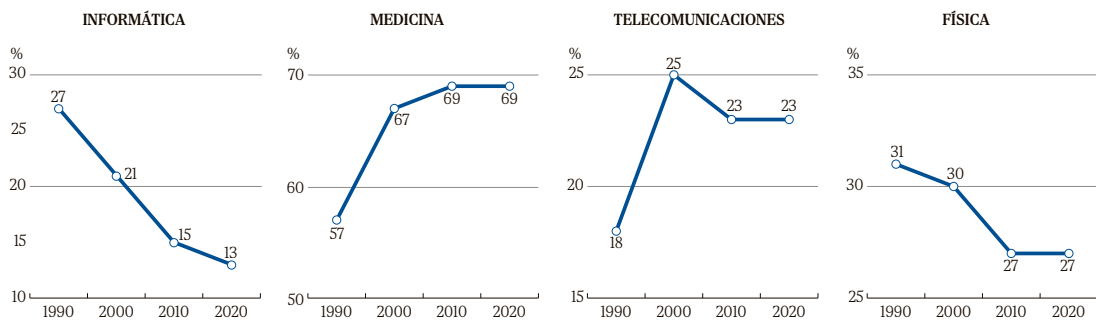


LAS CHICAS PIERDEN PESO EN MATEMÁTICAS

LA MATRICULACIÓN EN EL GRADO HA BAJADO UN 37% DESDE 1996



EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE MUJERES MATRICULADAS EN OTRAS CARRERAS UNIVERSITARIAS



FUENTE: Ministerio de Universidades y EsadeEcpol.

A. MATILLA / EL MUNDO

Las mujeres en Matemáticas pasan de ser la mitad a sólo un tercio

Las matrículas femeninas en esta carrera caen un 43% desde mediados de los 90

OLGA R. SANMARTÍN MADRID
Las mujeres han perdido peso en Matemáticas, una de las carreras universitarias con más salidas laborales. Pese a las políticas de igualdad, no se ha conseguido que las jóvenes mantengan la presencia en esta disciplina que llegaron a adquirir hace unas décadas. En los años 80 y 90, las chicas representaban la mitad de las matrículas de Matemáticas. Hoy sólo suponen algo más que un tercio (el 36%). Si en el curso 1996/97 había 9.543 estudiantes de esta carrera, en 2022/23 apenas eran 5.365, un 43% menos.

En otros grados científico-tecnológicos también ha ocurrido algo parecido: no sólo es muy baja la tasa de mujeres sobre el total de matriculados universitarios, sino que su presencia también ha descendido en comparación con décadas anteriores. Es el caso de Física (en 1990 eran 5.074, el 31%, y ahora son 3.171, el 27%) o Informática (alcanzó 16.900 matriculadas en 2000, el 21%, y ahora ape-

nas suponen el 13%, menos de 5.000).

También se reproduce este patrón en los posgrados y en la FP, con una proporción media de nueve alumnos por cada alumna, según los datos de un estudio de EsadeEcpol que se presenta hoy en el que se evidencia una brecha de género en las llamadas STEM (Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) que comienza en la Primaria y sigue hasta la vida laboral, donde, en conjunto, estas ocupaciones emplean a un 74% de hombres y sólo a un 26% de mujeres.

En el caso de Matemáticas, en los 80, 90 y la primera mitad de 2000 había incluso más universitarias que universitarios, una tendencia que comenzó a cambiar en 2004/2005, coincidiendo con el despliegue del boom tecnológico. Ahora hay casi el doble de hombres que de mujeres. ¿Por qué?

«Hace unas décadas, la salida laboral principal de quienes estudiaban Matemáticas era ser profesor. Ahora la carrera se ha vuelto más com-

petitiva, porque los graduados pueden trabajar en un banco o en una consultora, un tipo de empleo donde hay más probabilidades de que entren los hombres y las mujeres se autoexcluyen. Cuando esta carrera se ha vuelto más competitiva, los chicos acceden más», dice Jorge Galindo, director adjunto de EsadeEcpol y uno de los autores del estudio.

«Antes los graduados en Matemáticas iban a una profesión típicamente femenina, como la educación, y ahora van a profesiones dominadas por hombres, y eso hace que muchas niñas no quieran estudiar Matemáticas tanto como antes», dice también Almudena Sevilla, catedrática de la London School of Economics.

«Los adornos con los que ahora se adjetivan las Matemáticas han cambiado y son menos del gusto de las jóvenes. Y no es porque no tengan buenas notas, es porque no se ven identificadas con lo que representan», apunta Mercedes Siles, catedrática de

Álgebra de la Universidad de Málaga y ex directora de la Aneca.

El origen de esta autoexclusión de las chicas en Matemáticas se remonta a la escuela. La evidencia científica muestra que, a los cinco años, niños y niñas no diferencian por género sus expectativas de brillantez. Pero a los seis años las niñas empiezan a ver a los niños como más inteligentes y comienzan a decir que las Matemáticas «son cosa de chicos». Esos estereotipos siguen en la pubertad, donde las chicas sienten ansiedad hacia la asignatura con más frecuencia que los chicos y tienen menor autoconfianza respecto a esta materia. Según EsadeEcpol, las alumnas de 15 años tienen un 21% más de posibilidades de sentirse nerviosas con las Matemáticas y eso incrementa la probabilidad de sacar peores notas (en PISA tienen 10 puntos menos que los chicos: un retraso de medio curso académico). «La brecha de género es especialmente acusada en la capa-

cidad de identificar y formular problemas, y en el conocimiento de cantidad, así como de espacio y forma».

Entre las razones que explican los mayores sentimientos negativos de las chicas hacia las Matemáticas, el estudio señala las expectativas de los padres y del profesorado. «El alumno responde con esfuerzo en función de la atención que le presta el profesor», apunta Galindo. «Tiene impacto que los docentes les digan a las niñas que vayan a otro tipo de carreras o no elijan Matemáticas. Y también influyen los padres», añade Sevilla, que lidera un proyecto de investigación que muestra que «los padres subestiman mucho más a las niñas que a los niños». «Los padres piensan que los niños lo hacen mejor en Ma-

«Antes la salida era ser profesor, ahora ellas se autoexcluyen»

«Los padres subestiman más a las niñas que a los niños»

temáticas de lo que realmente lo hacen. Las niñas lo hacen mejor en lenguaje, pero los padres no las sobrestiman más. Estos estereotipos son más importantes en un ambiente donde la profesión a elegir está mucho más dominada por los hombres».

Los datos muestran que las alumnas que finalmente se deciden a entrar en Matemáticas no tienen peores notas que los chicos. Lo que ocurre es que les falta dar el paso «por su diferente inclinación por competir». El *paper* da pistas sobre cómo aumentar la presencia femenina. Por ejemplo, la exposición a referentes «tiene un impacto positivo» en el disfrute de las Matemáticas y en una posterior matriculación en esta asignatura.

Galindo cita un experimento realizado por la L'Oréal Foundation con 19.000 estudiantes de casi 100 institutos de París a donde se acudieron mujeres del ámbito STEM para compartir durante una hora su experiencia profesional e informar sobre las carreras científicas. «Lo que se vio es que aumentaba entre un 20% y un 28% la probabilidad de que las adolescentes se matriculasen en grados STEM. Los efectos se concentraron en las chicas con alto rendimiento en Matemáticas», recuerda Galindo.

También serviría aumentar el número de plazas existentes en Matemáticas, que son sólo 14.000 en toda España, a pesar de que el mercado laboral requiere más, lo que provoca que muchos alumnos –y alumnas– se queden fuera. «Debería haber más plazas, además de añadir en los grados un enfoque a la docencia, porque cada vez hay menos docentes de Matemáticas en Secundaria que hayan estudiado Matemáticas y empieza a haber un problema en la universidad para encontrar profesorado para Matemáticas», dice Siles.